

El desnivel

Personajes,

- JULIO

29 años. Es quien más experiencia tiene como guía de alta montaña. A lo largo de la historia seduce a María y a Florencia. Es flaco y cordobés. Usa mochila de mochilero, en lugar de andinista. Camina con un par de zapatillas muy gastadas que las usa de cábala para la montaña. Julio ya está acostumbrado a caminar sobre piedras resbaladizas con “esas” Zapatillas y no otras. Le gustan las películas de terror y salir del campamento por las noches sin linternas. Varias veces vio luces de colores en el cielo y cree que es muy probable que haya seres extraterrestres entre nosotros. Es bastante tolerante con la gente y tiene la facilidad de decir lo que piensa a través del humor y la ironía. Usa un collar “de poder” con una piedra que se lo dio un brujo, en custodia. Tiene “rastas” en el pelo y suele cantar canciones de Manu Chao. Conserva una actitud adolescente a pesar de su madurez. Es soltero, no tiene novia, ni le interesa tenerla.

- MAXI.

32 años. Es de mediana altura y de pelo corto, estilo militar. Físicamente atlético. Maneja las herramientas técnicas de la expedición. Es el más ordenado y se ocupa de cumplir con el plan que acordaron. Le gusta dormir y mirar el resumen de futbol de primera con su amigo Julio. Reniega del país y sueña con hacer un posgrado en Estados Unidos. Cree que todo hecho pasado tiene su explicación a través de la arqueología. No cree en las iglesias, en el alma, ni en Dios, sin embargo, a veces, se declara agnóstico argumentando que los seres humanos todavía no comprendemos la totalidad de los fenómenos físicos. Invierte todo su dinero en equipo de montaña que le permita desarrollarse como arqueólogo. Siempre está vestido a la última moda del andinismo. Recomienda que siempre hay que llevar fósforos impermeables y manta refractaria.

- FLORENCIA.

35 años. Es de caderas grandes y cara plana con pelo lacio color castaño. El pelo siempre le cae por delante de los hombros como si usara invisibles. Lo contiene con un gorro. Experimentada andinista, pero fuera de estado físico. Vive, con su abuela, en un barrio clase

media en las afueras de la capital de Mendoza. Su familia está separada por toda la provincia Argentina.. Es la menor de 4 hermanos. Llegó al montañismo a través de las misiones que hacían con la parroquia. En un verano fue de misión solidaria a un pueblito de montaña y se mantuvo en silencio durante un día entero. Ahí se dio cuenta que subir montañas era su pasión y podía combinarse con la carrera de arqueología. Trabajó como cocinera para empresas de turismo llevando a turistas a altas cumbres. Le gusta ser cuidada, respetada y valorada como ser humano y para eso suele ubicarse en el lugar de víctima.

- **MARÍA.**

28 años. Es alta, rubia y de ojos claros. Su espalda es ancha. Descuida sus manos y tiene dificultades para relacionarse con los hombres. No cree en la amistad entre el hombre y la mujer. Le gusta tomar cervezas de origen alemán los días de calor. Es orgullosa y aunque no se rotula feminista, cree en la igualdad entre el hombre y la mujer. Se especializa en antropología. Se ocupará del rol de médica de expedición. Estudiaba abogacía hasta que se dio cuenta que su vocación era la geología y la investigación. Su familia siempre la incentivó como abogada dado que era una familia de tradición de abogados y de excelente posición económica.

1º ACTO

Escena 1.

Los cuatro personajes partieron en una expedición arqueológica hacia una zona inexplorada de la cordillera de los Andes, en el límite de Mendoza y San Juan. La acción sucede en Verano, en Argentina. Finales del año 2001.

- Día 1.

Día.

Oscuridad. Se escuchan las voces de los personajes que están enterrados bajo la nieve de una inesperada avalancha.

Julio – Tranquilo. Estás respirando, *(Mirándose el cuerpo)* estás bien, no te agites.

María – *(Pide ayuda gritando)* Julio! Florencia! Maxi! Auxilio! Estoy enterrada! Acá!

Maxi – La puta madre que lo re mil parió carajo, la concha de la lora.

Florencia – *(Susurrando)* Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre. Venga a nosotros tu reino. Hágase tu voluntad en el Cielo como en la Tierra. Perdona nuestras ofensas, así como nosotros perdonamos a

María – No me escuchan. ¿Cómo salgo de acá? Puta madre. No se puede. No se puede. Tranquila. Tranquila. No tengo ningún hueso roto, me muero por congelamiento. No, no me muero, puedo salir. *(Animándose)* Puedo salir de acá. Solo tengo que encontrar para donde empezar a cavar y quedarme tranquila *(Mueve los brazos, los hombros y los codos, haciéndose espacio entre la nieve. Se saca los anteojos y los deja caer tres veces para observar cual es la dirección de la ley de gravedad para averiguar en qué sentido tiene que cavar para salir a la superficie.)*

Abajo, y arriba...es...por acá.

(Cava y la nieve se le viene encima)

¿Cómo no me di cuenta? Mierda. De acá no voy a poder salir. No puede ser. Morir así, no puede estar pasando esto.

Julio – *(Va empujando con la espalda la nieve y termina por subir a la superficie. Grita, incorporándose)* Dios!!! AAA!!! Dios mío!!!

(Ve un pie. Empieza a sacarlo de adentro de la nieve) ¿Estás bien? Contestame. *(Lo sacude para reanimarlo. Lo golpea en la cara)* Maxi, Maxi, Maxi ¿Estás bien?

Maxi – *(Se mueve lentamente. Recupera la conciencia)* Si...si...si dejás de pegarme creo que voy a estar bien. *(Mira alrededor. Está desorientado)* ¿dónde están?

Julio – *(rápido)* No sé, no sé. *(Busca el lugar por el cual lo arrastró la avalancha)* Por acá, María venía atrás mío. *(Maxi no se mueve. Julio Empieza a cavar)* Dale Maxi cava! *(Va saliendo una mano. La saca de adentro de la nieve)*

Florencia – *(saliendo de adentro de la nieve. Grita)* Aaa!!!!

Julio – Maxi. Ayúdame, Maxi. *(Asiste a Florencia)*

Maxi – *(Quieto)* ¿Estamos...?

Julio – ¿Florencia estás bien?

Florencia – Si. Si. *(Grita al cielo y camina desequilibrada)* ¿Dónde estás?

Julio – *(Busca a toda velocidad. Grita)* Florencia. Escuchame. Falta María. Está enterrada. No puede escucharte. La tenemos que sacar de abajo de nosotros. *(Mira al piso mientras intenta explicarles que deben hacer)* María venía atrás mio. Quedate quieta. Vamos a buscar ahí. *(Miran el piso de nieve. Cavan hasta que la sacan)*

Florencia – ¿Se murió? *(desesperada)* Dios, no, no no!

Julio – Callate. Callate. Ayúdame. Ponela boca arriba *(La reanima con R.C.P. Florencia la sostiene sentada sobre su regazo acariciándola)* Está bien. Tenela acá y que no se mueva, puede tener algún hueso roto.

Florencia – *(a Julio)* ¿Maxi está bien?

Maxi – *(Pausa. Moviendo y mirando sus brazos)* Estamos en... *(Se acerca a sus amigos esperando una reacción)* Y estamos... ¿Estamos vivos?

Julio - *(Lo abraza. Se abrazan todos)* Estamos vivos carajo. No importa nada más. *(a Maxi)* Vamos a buscar las mochilas.

Maxi – Si.

Escena 2.

En el lugar de la avalancha se sacuden la nieve de la ropa. Reordenan las mochilas. Beben agua y comen caramelos.

María – Estamos todos bien

Maxi – ¿Habrás sido el cambio de temperatura?

Julio – ¿Cómo?

Maxi – *(mira su reloj)* Veinte grados a esta hora. *(Pregunta al tiempo que afirma)* Eso causó la avalancha.

Julio – ¿Seguro?

Florencia – ¿Qué hacemos?

Julio – Hoy, yo acamparía acá, buscaría un lugar seguro.

María – ¿Y mañana?

Maxi – Estamos vivos, eso es lo que importa por ahora.

Julio – Mañana por la mañana tenemos que secar la ropa que quedó húmeda.

Maxi – Podríamos salir después del mediodía. Estamos tan cerca...

Florencia – Tenemos que volver

Julio – Es peligroso ahora volver, habría que esperar que la nieve de la avalancha se asiente, y además ya llegamos hasta acá.

María – *(A Maxi)* ¿Vos todavía querés buscar unas ruinas que ni siquiera crees que existen?

Maxi – Que me importa si existen o no. ¿Quieren volver con las manos vacías? ¿Después de más de un año organizando esto?

Julio – Si las encontramos

Florencia – *(Interrumpe)* Yo me vuelvo. Lo más sensato es volver.

Maxi – Yo invertí un año de mi vida para organizar esta búsqueda. Estoy, ¿Que digo estoy? Estamos endeudados. Todos sabíamos que estas cosas podían pasar. Nos tocó a nosotros, mala suerte. Hay que seguir adelante. Por suerte no perdimos nada.

Julio – No sé. Para mí, no es por el esfuerzo, ni por la avalancha. Es que ya estamos acá. Soñamos con esto. Y si llegamos a encontrarlas

Florencia – ¿Están hablando en serio? ¿En que están pensando? todavía no sabemos si no puede haber otra avalancha

Maxi – Pero estamos vivos. Y si llegáramos a volver con algún tipo de evidencias, no solo pagamos las deudas sino que además ganamos plata.

María – *(Se rasca la cabeza. Juega con el papelito del caramelo)* Por acá no es seguro acampar, todavía puede desprenderse esa parte de la montaña nevada. De ahí se desprendió la nieve que casi nos mata. Deberíamos caminar hasta la próxima pendiente, para estar seguros la noche de hoy. *(Pausa. Los mira uno a uno y repite, insistiendo)* Para estar seguros, por lo menos hoy.

Julio – Vamos, entonces.

Escena 3.

Caminando en dirección al lugar del posible campamento. Florencia se detiene.

Florencia – *(Quejándose)* Por favor, no puedo más. Ay! *(se persigna)* Mis hombros por el amor de Dios *(Hace algunos ejercicios de brazos)* Tendríamos que pensar en la vuelta.

Maxi – *(Propone)* Parada a descansar. ¿Les parece? *(Se detienen)*

María – Tal vez te quedó algún golpe. ¿Tenés un desinflamante en el botiquín?

Julio – Debés tener la mochila en una mala posición. ¿Querés que la acomode?

Maxi – *(Saca unos remedios del botiquín)* Tomate uno ahora, otro mañana y se te pasa. Esto es como para calmar el dolor de una fractura expuesta.

Julio – Si se toma eso va a quedar tan sedada que no va a querer caminar más

Maxi – Era una forma de decir

Florencia – *(a Maxi)* Me duele mucho...quiero volver *(terminante)* No se que estamos haciendo acá

María – *(A Florencia. La consuela)* Acordate hace un mes. Yo también estoy cansada, es la falta de oxígeno. Ánimo, ánimo. ¿Te acordás que no veíamos la hora en que llegara el momento de pisar el sendero, el silencio de las noches frías y las miles de estrellas que se pueden ver en las noches sin luna?

Julio – *(Justifica la insistencia en buscar las ruinas)* Queríamos estar acá arriba, ahora queremos estar allá abajo. El eterno dilema de subir y bajar. Necesitamos la fama y el anonimato. Nosotros nunca estamos conformes con lo que tenemos, por eso nos animamos a venir. *(Deja de tomar agua. Burlón)* Tome un poquito de agua señorita que le va a venir bien para descansar. *(Le da una botella. A María)* Perdón que les cambie de tema. Siempre quise saber, pero nunca les pregunté ¿Cómo se conocieron?

María – En Jujuy, en la escuela de un pueblito salitrero casi al límite con Chile.

Julio – ¿En un salar?

María – Si, parecía el mar, era tan grande que si mirabas bien lejos no distinguías donde empezaba el cielo y donde terminaba la Tierra. Nunca me sentí tan sola en el mundo...decí que la conocí a esta

Florencia - Para que te des una idea lo que era, la expectativa de vida que no pasaba de los 40 años

María – Siguen viviendo ahí, en las mismas condiciones. El aire de la zona tiene sales tóxicas que se te impregnan a los pulmones.

Julio – ¿Y cómo llegaste hasta ahí?

María – No sé, *(A Florencia)* ¿estaba predestinada? Fue la única vez en mi vida que creí que existía el destino. Fue difícil, pero también fue uno de los momentos más felices de mi vida. De pronto sentíamos que teníamos todo en común aunque hiciéramos cosas completamente distintas. Florencia daba clases en la escuelita, y yo tenía que hacer un estudio de campo sobre el idioma Aymará

Florencia – Yo además misionaba y los fines de semana hacía excursiones a unas pinturas rupestres a un día del pueblo. Mi primer año en la montaña con 18 añitos, sola a la puna

María – Pobrecita. Pero te gustaba. A mí me gustaba...no sé porque no me quedé

Florencia – Nooo... Ese calor...a la hora de la siesta, el salitre, parecía un desierto evaporándose. ¿Por qué no volvemos a caminar? ¿Cuánto falta Maxi?

Maxi – ¿Cuánto falta para qué?

Florencia – Para llegar

Maxi – Tres horas.

Florencia – *(Protesta)* ¿Tres?

Maxi – Salgamos, entonces.

Julio – Esperá, que al final no terminaron de contar.

Florencia – *(Evita el tema)* ¿Podemos salir, Julio?

María – Justo ayer, debajo de la avalancha pensaba en eso. *(La mira a Florencia. no encuentra las palabras)* Me acordaba.

Julio – *(Entusiasmado como los niños al vivir una aventura)* al borde de la muerte

Florencia – *(Irónica)* Que inteligente!

Julio – Bueno, cortala, quiero saber lo que le pasó

Florencia – ¿Le preguntaste si ella quería contártelo? Apenas tres días y ya estoy extrañando la cerveza, la pizza.

María – ¿Alguno de ustedes se dio cuenta que es un peligro seguir acá arriba?

Florencia – Ahora mismo preferiría estar cómodamente sentada tomando mate con una mesa llena de facturas, antes que estar acá, con toda la espalda contracturada

Julio - *(Invitándola)* Si querés estar más cómoda podés acomodarte acá

Florencia – ahí voy, perdé cuidado.

María – Todavía no entiendo cómo fue que me dejé convencer de venir hasta acá.

Julio – Imagínense el título, *(Describe con una mano)* “Descubrimiento arqueológico revela el verdadero origen del hombre”

María – Si existen, estarían por lo menos a 10 metros bajo las piedras.

Maxi – (*Explica*) Es mitología Julio, básicamente son leyendas que se confunden entre la historia y la religión de los primeros habitantes de Puyehue

Julio – (*Desautoriza*) Ay, ay, ay nuestro arqueólogo positivista que tiene todo tan claro, ordenado y etiquetado...que sorpresa se va a llevar para su pequeña forma de entender la realidad. Mis leyendas, son tan verdaderas como la realidad de tu laboratorio (*Pausa*)

Florencia – (*A Maxi. Agresiva.*) ¿Para qué viniste si sabés que no existen?

Maxi – ¿Querés saber? (*Piensa. Silencio*) Para cumplir el contrato y mi palabra con todas las personas que conseguí que nos paguen por estar acá. (*Pausa*) Y Por plata. Porque tenemos deudas. Por eso vine. ¿Contenta?

Florencia – (*Florencia desvía la mirada. Estira las piernas. Hacen silencio. Se queja*) Estoy vieja, che

Julio – Unos masajes no te vendrían nada mal

Florencia – (*Lo detiene*) Atrevido, (*A María*) ya me quiere andar toqueteando.

Julio – Bueno, muy bien. Entonces a seguir caminando.

Maxi – Vamos.

Julio – ¿No querés hacer una apuesta Florencia?

Florencia – ¿Cual?

Julio – Si las encontramos me regalás el libro ese de las obras completas de Campbell y si no Te regalo ese collar que está en casa que tanto te gusta.

Florencia – No gracias.

Julio – Bueno. Poné condiciones.

Florencia – Aceptaría si te cortás esos pelos roñosos que tenés.

Maxi – ¿Se te pasó el dolor?

Florencia – No

Julio – Ya tendría que haberse pasado.

Maxi – (*María mira fija hacia la cumbre, buscando algo*) ¿Estás bien María?

María – Si, gracias. Estoy un poco asustada por la avalancha, es todo muy raro, nada mas (*señala la cumbre*) pero estoy bien

Maxi – Si no empezamos a caminar, vamos a pasar frío y nos vamos a desordenar con el ritmo. 40 minutos de caminata y 10 de descanso es buen paso. ¿Seguimos?

María – Si.

Escena 4.

Atardecer

Julio mira el valle a lo lejos. Saca una piedrita del bolsillo, la tira un par de veces y la agarra en el aire. Maxi y Florencia arman las carpas. María saca la cacerola para cocinar. Se acerca a Julio.

María – ¿Usted es el encargado del pronóstico del tiempo?

Julio – *(vuelve del encantamiento que le había producido el paisaje)* A? eh...no...Yo, miraba no más. Pensaba.

María – ¿En qué?

Julio – La avalancha. Todavía no le puse el cuerpo a lo que pasó. Sabes que apenas abrí los ojos y vi blanco por todos lados lo primero que pensé fue que estaban muertos y sentí una desesperación que todavía no lo puedo creer. Me descontrolé. A donde pisaba me hundía adentro de la nieve y me puse como loco, no sentía el frío, no pensaba en otra cosa que no sea en volver a verlos. *(Pausa. Respira feliz y pleno)* Mirá para allá, es grande el valle visto desde acá ¿no?, y caminando un día entero hicimos solo este pedacito que se puede ver. *(Silencio)*

María – *(intima)* Julio.

Julio – ¿Sí?

María – Florencia tiene razón. Deberíamos volver. *(Pausa)* ¿Va a haber otra avalancha?

Julio – No creo.

María – Pero es posible. ¿Viste que en un momento quedé última en la cordada?

Julio – Sí.

María – *(Advierte)* No te rías eh?

Julio – Hablá, dale.

María – Yo no creo en las ruinas

Julio – Me imaginaba.

María – Pero bueno, después de la avalancha mientras caminaba, miré para un costado y vi un grupito de piedras en círculo como a tres metros. Me acerqué y encontré esta piedra.

Julio – ¿A ver? *(la agarra)*

María – *(Ansiosa)* ¿De qué es?

Julio – *(Lo da vueltas, lo pone a contraluz)* Es raro. Parece un dedo fosilizado, ¿No?

María – Parece neolítica, por eso te quería consultar. Pero no puede ser un neolítico a estas alturas.
¿Cómo llegó hasta acá? (*Silencio*)

Julio – debemos estar cerca de las ruinas...ya las vamos a ver...en cualquier momento

María – ¿Vos estás seguro que esta cara de la montaña no está explorada?

Julio – Pensalo así. ¿Nosotros venimos subiendo por algún sendero marcado por el hombre los últimos dos días?

María – No.

Julio – ¿Hay rastros o caca de animales?

María – no.

Julio – Entonces, no está explorada.

María – ¿Y cómo llega el fósil hasta acá?

Julio – Florencia va saber mejor que yo, pero podría ser de antes de la formación de la cordillera

María – (*Desvía la mirada. Lo reta*) Si, dale, hacete el gracioso Julio. No sé ni para que me molesto en confiar en vos.

Julio – ¡Gordo!

Maxi – (*Fuera de escena*) ¿Qué querés?

Julio – Vení un segundo.

Maxi – ¿Ahora tiene que ser? Estoy trabajando.

Julio – Es importante. Necesitamos tus tecnologías.

Maxi – (*entra*) ¿Qué quieren?

Julio – ¿Qué es esto para vos?

Maxi – (*Lo examina en distintas posiciones*) El fósil de un pájaro, o una parte de un dedo humano, no sé. (*Le da la piedra, gira como para volver a su trabajo, pero vuelve hacia Julio y le saca la piedra*) No, no, parecería ser un dedo...no sé. Es rara.

Julio – ¿Y no te parece raro? Esto de acá

Maxi – Podría ser tantas cosas, se pueden encontrar tantos fósiles acá arriba.

Julio – ¿Me prestás la prueba del 14?

Maxi – (*Advierte*) Si, pero cuando la terminás de usar, la guardás en el lugar donde la encontraste. Y no la rompas.

Julio – Perfecto.

Maxi – No, no. Mejor te lo traigo yo.

Florencia – (*entra*) ¿Qué encontraron?

Julio – María lo encontró mientras caminábamos, después que pasó la avalancha

Florencia – *(Asombrada)* ¿Un fósil acá?

María – Si, lo encontré de casualidad alrededor de un círculo de piedras.

Julio comienza la prueba.

Florencia – ¿Y cómo eran las piedras?

María – Cuarzos blancos.

Florencia – ¿Cuarzos blancos tan alto? ¿Será ornamento fúnebre?

Julio – *(caminando hacia atrás mirando los resultados de la prueba. Asombrado)* Guaso culiado!!!

Dos millones de años

María – Estás jodiendo, ¿con vos no se puede hablar en serio?

Julio – Miralo vos si no me creés

María – Tiene que haber salido mal la prueba, Maxi

Florencia – No puede ser. Dos millones, no puede ser

Julio – No puede ser, pero es *(Deletrea y explica como un académico)* Evidencia prehistórica de homínidos con ritual de sepultura *(Festeja y busca reconocimiento. Se va entusiasmando)* Yo sabía, yo sabía. ¡Encontramos los primeros hombres que hicieron rituales! Yo sabía. Ya estamos cerca. ¡El origen del hombre! Yo sabía

Maxi – Es una joda de Julio. Trajo la piedra en la mochila y ayer preparó la escena del altar

Florencia – A ver dejame ver. No puede ser tan viejo. Hacelo de vuelta.

Julio – Si acá hubo homínidos, quiere decir que estamos cerca de las ruinas

Florencia – Es imposible porque todavía no existían las tribus en el planeta

Julio – De manual. Decoración ritual. Fijensé como parece que el dedo tiene atado un cordón

Maxi – *(se suma a la deducción subestimando la hipótesis)* ¿Me dejan ver de vuelta? Se están volviendo locos. Acá a esta altura, no puede sobrevivir ningún mono, ni homínido y mucho menos una tribu!!! Es ridículo. Tiene que haber fallado la prueba.

Julio – Discúlpeme doctor, pero los cuatro vimos lo mismo. *(Arengando)* Imagínense si todo lo que conocemos del pasado del hombre cambia de un día para el otro. Los primeros rituales resulta que ahora serían de hace dos millones de años.

María – Y...en algún momento dejamos de pensar que veníamos del paraíso y descubrimos que somos una evolución del mono.

Florencia – ¿Vos crees que es así de fácil Julio?, hay que tener mucho más que esta piedrita para proponer una teoría integrada que reemplace las post-darwinistas. Y nosotros no tenemos los medios técnicos

María – Tenés razón.

Julio – No, no hablaba de eso. Quise decir que si no fuéramos curiosos no estaríamos acá arriba. Si no tuviéramos imaginación, no tendríamos motivos para investigar. Investigar no es archivar y clasificar. Si no tenés fantasías ¿Qué vas a salir a buscar?

María – Pero ahora estás hablando de toda una nueva teoría

Julio – Cualquier teoría empieza de una idea o conclusión absurda, porque no coincide con la forma de interpretar la evidencia de la teoría anterior. (*Ejemplifica para explicarse*) Imaginate que el hombre convivió con los dinosaurios, aunque suene a un absurdo sin evidencia. Puedo pensar que eso tal vez es posible y buscar las pruebas. Esa es la diferencia entre un buen arqueólogo y uno malo. La capacidad de investigar lo que sueña como posible.

María – Julio, ¿Qué estás diciendo?

Maxi – Deberíamos ver con una lente la parte donde suponemos que hay un nudo.

María – O un microscopio.

Julio – Te apuesto plata gordo a que es un nudo.

Maxi – ¿Cuánta plata querés perder?

María – Miren (*señala a lo lejos*) Un cóndor!!!

Maxi – ¿Alcanzan a verlo bien?

María – ¿Qué tiene?

Maxi – Plumas blancas

Julio – Otro ejemplo. No existían cóndores con plumas blancas, hasta ahora.

María – Existían, pero no para el hombre.

Julio – Está bien, tenés razón. Me expresé mal. Deben existir infinitas realidades que descartamos porque no están contenidas en el enfoque de nuestra realidad. Si alguien hubiera imaginado un cóndor blanco y se hubiera puesto a-

Florencia – Podría ser un águila muy grande

María – No. Mirale bien el cuello, es un cóndor.

Julio – ¿Guardás el fósil María?

María – Si.

Maxi – (*Minimiza la sorpresa y entusiasmo del grupo*) Debe tener alguna enfermedad en la pigmentación de las plumas. Puede que no sea una nueva especie. Tu problema Julio es el de todos

los religiosos, crees en lo que necesitás creer. Estás apegado a tus emociones y eso no te permite tomar distancia. Si seguimos inventando teorías vamos a terminar rezándole a los extraterrestres para que nos vengan a buscar. Yo sigo armando las carpas.

Florencia – ¿Vos realmente pensás que todos los creyentes somos iguales?

María – Otro cóndor!!!

Julio – Tiene el mismo color del anterior.

Florencia – Tal vez se hayan contagiado un virus

Julio – A 4000 metros, no puede ser

Florencia – No pueden ser las cosas que a vos te convienen

Julio – ¿Lo viste como bajó?

Florencia – Como si se hubiera caído del cielo.

Julio – Y al otro le pasó lo mismo

María – *(Corrige a Maxi que arma la carpa)* Fijate que enganchen bien los parantes de la mía, porque si no el viento les puede hacer fuerza de más y se podrían llegar a romper

Maxi – *(Defendiéndose)* ¿Querés armarla vos?

María – *(Susceptible)* ¿Por qué me respondés así? *(pausa)* No, no quiero armarla yo. Yo cocino.

Julio – *(Concilia)* Yo te ayudo.

María – ¿Menú de la cena?

Florencia – Polenta con queso grillé

María – ¿Otra opción?

Julio – No, hay que hacerla ahora, más arriba ya no se cocina.

Maxi – *(Metiéndose en el dialogo para demostrarle a María que sabe)* Por la falta de oxígeno en el proceso

María – *(excluyéndolo)* Sabíamos, gracias.

Florencia – ¿Les ponemos los faldones por si llega a nevar?

Julio – *(Incluyéndolo)* ¿Qué decís Maxi, nevará?

Maxi – No te puedo responder con certeza *(Mira su reloj y aprieta unos botones)* pero, teniendo en cuenta la temperatura y el viento sur les podría decir que...

Florencia – *(Agrega y aclara)* Y la avalancha

Julio – *(le señala las nubes a María. Compite por tener razón)* Hoy a la noche nieva

Maxi – Ochenta por ciento de probabilidades de que tengamos alguna tormenta por la noche

Florencia – *(Quejándose)* ¿Ya vamos a tener nieve?

María – *(Evadiendo a Maxi)* ¿Va a nevar?

Florencia – Si, parece que si...por las nubes que vienen bajando desde la cumbre. Hay mucho viento y a menos que cambie de rumbo, esas nubes que están muy frías se van a calentar cuando bajen y entonces, va a nevar

Julio – Ya se siente en el aire

Florencia – No se siente nada Julio...

Julio – De verdad, lo puedo sentir.

María – *(Propone con seguridad)* ¿Y si volvemos?

Florencia – Ya deberíamos haber vuelto.

Julio – ¿Por la nieve?

María – Por la nieve y la avalancha.

Julio – *(Calmándola)* Vamos bien, ya estamos encontrando fósiles. Tranquila que no va a pasar nada más.

Maxi – Doce minutos treinta segundos, armé la carpa en tiempo record

Florencia – ¿No armás lo que quedó de la mía?

Maxi – *(La detiene con severidad)* No. El reparto de tareas es el reparto de tareas.

Julio – Yo la termino.

Maxi – *(Inmóvil amenaza)* La tiene que terminar ella, Julio.

Julio – *(Restándole importancia le palmea un hombro)* Dale, Maxi. Ayúdame a terminar con la carpa.

Maxi – *(Autoritario. Se dirige a todos)* Estuvimos de acuerdo que lo mejor iba a ser respetar el reparto de tareas, como medida preventiva

Florencia – *(A Julio, para evitar a Maxi)* Dejá, yo la termino. Ya viene la nieve.

Julio – Tenés razón Maxi, pero después de una situación límite hay que reorganizar todo.

Maxi – Hicimos un plan de travesía que nos ayudó a sobreponernos. Es importante que

Florencia – *(Terminando de armar la carpa)* Ya está. No discutan más.

Maxi – No estábamos discutiendo

Florencia – Era una pavada.

María – *(Mira el piso, desvía el tema de conversación)* ¿Sería lindo un fuego, no?

Maxi – ¿Acá fuego? ¿Con qué arbustos? *(Se sientan alrededor del calentador. Julio sirve porciones de polenta. Comen)*

María – Fue una forma de decir.

María – ¿Soy yo o hace frio?

Florencia – Hace frio.

María – ¿Cuánto?

Maxi – Entre 5 y 10 bajo cero.

Florencia – *(Deja el plato a un lado. A Maxi)* ¿Todo resuelto? Yo estoy agotada.

Maxi – Hay que entrenar durante el año, querida. Si los gemelos no te responden, no llegás a ningún lado.

Julio – *(responde a Maxi en defensa de Florencia)* Podés tener los gemelos más fuertes del mundo pero no te sirven de nada si no estás en sintonía *(señala su cabeza)* entre esto y *(Señala el piso)* esto.

María – El desnivel de mañana parece peligroso.

Julio – Peligroso es ir a ver un partido de futbol.

María – ¿Y la avalancha? ¿Quién nos ayudaba ahí si nos pasaba algo?

Julio – Basta María, ya pasó la avalancha.

2º ACTO

Escena 1

Noche

Florencia y María sentadas en la entrada de la carpa tomando una sopa.

María – Quisiera estar en el laboratorio del museo. Tengo miedo. ¿Vos no?

Florencia – Si.

María – Digo, antes nadie venía hasta esta altura solo por curiosidad

Florencia – Bueno, tampoco es tan así. Para mí una prospección no es solo curiosidad, te diría que es sagrada. En otro sentido del religioso, pero sagrada

María – *(Razonando)* No pueden existir a esta altura. Para caminar dos cuabras tardás 10 minutos, imaginate para construir una casa de piedras.

Florencia – Ya sabés. Podemos volver cuando quieras.

María – *(Dudando)* También tengo ganas de seguir

Florencia – ¿Por las ruinas, las deudas, los compromisos?

María – No.

Florencia – Yo me pregunto para qué, para que arriesgar tanto

María – Nunca pensé que podría hacer algo así. Esto no es lo mio ¿Ves esas luces allá a lo lejos?

Florencia – Si ¿La aurora boreal?

María – No (*Descarta*) La aurora solo se puede ver desde el polo sur. Es otra cosa. Como si estuvieran iluminando toda una ciudad.

Florencia – (*Tímida y bromista especulación*) ¿Será Dios enviando una señal?

María – Señales que deberíamos volver. Mirá, allá hay otra

Florencia – ¿Dónde?

María – Allá. (*Pausa*) Parecen como fuegos artificiales, como explosiones. ¿Son lindas no? Tengo náuseas. (*Se agarra la panza*)

Florencia – (*Se burla*) ¿No estarás embarazada?

María – Tarada. (*Se ríe de sí misma*)

Florencia – (*Insiste en la broma y busca confidencia*) ¿Embarazada de Julio?

María – ¿Qué tiene que ver Julio?

Florencia – No sé. Digo, es un buen compañero

María – Si, y Maxi con sus cosas también.

Florencia – Pero Julio tiene algo más.

María – No sé, puede ser.

Florencia – (*Cómplice*) ¿Y...van a...?

María – ¡otra luz allá! (*la golpea con ternura*) ¿Desde cuándo una chica tan católica hace esas preguntas?

Florencia – No sé, ni tampoco soy tan católica. (*Levanta y baja los hombros*) ¿Curiosidad?

María – ¿No estás cansada?

Florencia – No. Estoy molesta y ansiosa. Quiero volver lo más rápido posible, pero la verdad...adoro estar acá.

María – ¿Vivirías en un lugar así?

Florencia – Estabas pensando en Julio.

María – No, tarada. ¿Vendrías a vivir acá para cambiar de vida?

Florencia – Depende. (*Duda. Silencio*) Supongo que lo haría. Pondría mis condiciones (*Se explica*) Imaginate la crianza de los hijos en dos etapas. La niñez a cargo de la madre y la adolescencia a cargo del padre. (*Pausa*) ¿Qué hora es?

María – No sé. Dejé el reloj en la mochila, pero deben ser las ocho. ¿Por?

Florencia – Debería haber traído reloj. *(Gira en dirección a la carpa de Maxi. Levantando la voz)*

¿Qué hora es Maxi?

Maxi – *(Desde dentro de una carpa)* Seis, cuarenta y cinco.

María – ¿Cuántas horas caminamos hoy?

Florencia – Seis, Seis y media

María – Parece mucho más. Fue un día larguísimo.

Florencia – Por la avalancha. *(Silencio. María tira unas piedritas al aire. Pone piedritas en el jarro de sopa vacío y lo convierte en una sonaja. Lo mueve marcando un ritmo. Entona una melodía canturreada)* Es tan raro esto.

María – ¿Qué cosa?

Florencia – Que todavía estemos bien.

María – ¿Vamos a dormir?

Florencia – Por favor. *(Se levantan)*

Maxi – *(entra)* ¿Se van a dormir?

Florencia – Yo sí. *(Se va a la carpa)*

María – ¿Mañana por donde sigue la ruta?

Maxi – *(Señala un recorrido en el horizonte iluminado por la luna)* Cruzamos ese glaciar y buscamos las ruinas. Desde acá ¿Ves? *(La orienta tomándola suavemente desde los hombros)* se puede ver como quedó iluminado por la luz de la luna

María – *(Se sienta. se agarra las rodillas)* Cuando estudiaba me aburría pensando en el momento de empezar mi trabajo de campo y ahora que estoy acá no veo la hora de que se termine.

Maxi – *(Insinuando seguir la charla)* ¿Querés que te traiga un abrigo?

María – No, gracias. Me voy a dormir.

(Se va a la carpa)

Escena 2

Maxi – *(Busca la brújula en la mochila. Saca un G.P.S.)* Entre nosotros, Julio. *(Por momentos acomoda su equipo y por momentos se detiene)* No puedo creer que un tipo formado como vos, crea que existan tal cual lo leímos en el libro. Era solo un libro. Te puedo llegar a entender que me digas que crees en la Atlántida por los textos de Platón. Pero esto ya es un delirio, no hay absolutamente ninguna evidencia, ninguna, nada, cero, ni siquiera de leyendas escritas, que apoye

la hipótesis de una sociedad de 2.000.000 de años en la cordillera de los andes. Ni siquiera estamos haciendo un análisis mitológico, que por lo menos tuviera que ver con la arqueología. Es un delirio Julio – Pero es probable y vale la pena; y si encontramos evidencias suficientes como para integrarlas a un concepto fuerte, la hipótesis pasaría a ser teoría.

Maxi – ¿Qué querés probar? ¿Qué hipótesis querés probar?

Julio – (*Piensa. Lentamente*) El hombre es una especie que se extingue por períodos, alcanza un pico científico y se extingue para volver a surgir en la cadena evolutiva

Maxi – ¿algo como que?

Julio – Somos una especie que se caracteriza por avanzar tecnológicamente hasta destruir su entorno. Esto sucede por ciclos. Creo que había vida en la Tierra mucho antes del registro que marca la geología. Antes de la aparición de la vida en la Tierra el hombre habría destruido según mi hipótesis lo que existía y así sucesivamente.

Maxi – Es imposible probar algo así. No todo lo imaginable es probable de ser encontrado. Deberíamos empezar a pensar cómo vamos a volver por la cuesta llena de nieve blanda que quedó bajando la avalancha. Estamos perdiendo el tiempo.

Escena 3

- Día 2

Amanecer.

Julio ya se levantó, está en cuclillas, descalzo mirando la bajada del valle. Toma su collar, se lo saca, cierra los ojos y canta una canción muy suavemente como si fuera una plegaria de agradecimiento. Abre los ojos, se pone de pie y sacude las piernas. Da unos saltitos, se frota las manos y las coloca sobre su pecho, luego sobre sus ojos y luego sobre sus oídos. Pone agua a hervir y prepara el té como a cada uno de sus compañeros le gusta. Se levanta María

Julio – Buendía...

María – (*Abrochándose el camperón*) Buendía. ¿Dormiste algo? Mmm... que linda forma de despertarse

Julio – Este es el tuyo.

María – ¿Boldo tibio sin azúcar?

Julio – Exactamente

María – *(Toma la taza con mucha delicadeza. La acaricia. Julio toca y masajea su hombro)* Está muy rico. Gracias.

Julio – De nada.

María – ¿No tenés frío?

Julio – Un poco

María – ¿Querés que te traiga un par de medias?

Julio – No, gracias, hay que ventilar.

María – *(Entre simpática y seductora le festeja el chiste)* ¿Hace mucho te levantaste?

Julio – Apenas para ver el amanecer.

Florencia – *(se acerca cautelosa)* ¿interrumpo algo?

María – *(miente)* No, nada. Desayunábamos.

Florencia – Pero que encanto...

Julio – ¿Lo despierto al gordo?

María – Si, ya es hora ¿no?

Julio – *(grita)* gordo!!! Despertate!!!

María – Podés ir hasta la carpa, en vez de gritarle así

Florencia – No queda muy lejos de acá. Son como unos 3 metros.

Julio – *(Se acerca, le empieza a mover la carpa y a gritarle)* Gordo, rápido, despertate, viene otra avalancha.

Florencia – *(En confianza. Lo reta)* Julio, no juegues con eso!!!

Julio – Dale salí rápido como estás, apurate, por tu vida gordo!!!

Maxi – *(sale dormido abrigado con la bolsa de dormir)* que gracioso!!!

Julio – Te preparé el desayuno, mi amorcito.

Maxi – Que ganas de joderme la vida tan temprano, eh.

María – Chicos, perdón que corte el clima pero, no sé qué me pasa, y sinceramente creo que tenemos que volver

Maxi – *(Pausado y estirando los brazos)* Es como el estrés postraumático. Después de la avalancha, el miedo aumentó y algo que antes no te asustaba te puede empezar a asustar.

Julio – A mí, a vos, a cualquiera. Hasta ahora a nadie le pasó nada. Si nos mentalizamos para estar bien no va a pasar nada malo, no hay que tener miedo

María – No es así. *(Pausa. Piensa. Refuta para tener razón)* El miedo que te hace cuidarte o cuidar a los demás es necesario. Te desconcentrás un segundo, pisás mal y te podés caer barranca abajo

Julio – El miedo, el miedo. Siempre es el miedo. Todo el tiempo y en todos lados. ¿Por qué no te pasó nada en estos cinco días, eh?

Florencia – ¿Y la avalancha?

Julio – Estamos vivos. ¿De qué te sirvió el miedo?

María – Que no haya pasado no garantiza que no vaya a pasar

Maxi - Quedate tranquila, María, falta poco.

María – ¿Cuánto?

Julio - Cuando te quieras acordar ya vas a estar aburrída, en tu casa planeando un nuevo proyecto.

María – *(Afirma muy seria para que dejen de subestimar sus sentimientos)* No viajo mas. Yo no puedo seguir así. *(Bromeando ocultando su angustia)* Que me venga a buscar un helicóptero. No viajo más.

Julio – *(A Maxi)* Es como el borracho que promete nunca más volver a tomar.

Maxi – Hoy y mañana, buscamos las ruinas desde este campamento. Pasado mañana, vamos de visita a la cumbre y empezamos la vuelta a casita.

María – ¿Qué serían?

Julio – Entre cinco y seis días. Bueno. *(Animando y arengando el momento más esperado por todos)*

Llegó la hora de la prospección de yacimientos. *(Como presentador de box)* En esta esquina Maximiliano el positivista, el hombre que cree que existe una explicación racional para todo. Conocido en el mundo del boxeo por su máxima “los mitos no son más que cuentos para niños”.

Maxi intentará demostrarle a su archi enemigo Julio, o sea yo, que las ruinas no existen

Florencia – Vamos a organizarnos las zonas de rastreo. *(Entusiasta)* Sorteo !!! *(A Julio)* ¿En qué mano guardé una piedrita?

Julio – *(adivina)* La izquierda

Florencia – Muy bien... *(A María)* ¿En qué mano? *(adivina)*

Maxi – Hoy Julito empieza a perder su apuesta.

Florencia – ¿Me esperarás Maxi que agarro las mantas térmicas?

Julio – Nosotros vamos rumbo sur *(salen)*

Maxi – No se olviden los silbatos *(A Julio)* Si encontrás un fantasma traeme evidencias, *(remarca)* evidencias Julito.

Julio – Los que tenemos fe no necesitamos evidencias.

Apagón.

Escena 4.

Julio – Florencia, Maxi!!! No lo van a poder creer. Están acá, acá no mas (*Toca el silbato desenfrenadamente*) Vengan, hay restos por todas partes! vengan, acá, acá arriba, ni siquiera estaban enterradas!!

3º ACTO

Escena 1

Día

Maxi – (*Los 4 están en silencio mirando los restos una posible civilización prehistórica. Toman agua. Florencia hace cálculos a toda velocidad con un aparato. Julio sonríe sentado. Maxi camina y luego propone*) Yo digo que pasemos dos días más buscando restos significativos y llevemos algunos para el trabajo de laboratorio y después saquemos conclusiones...

Julio – Todavía no deberíamos llevarnos nada. Es la primera vez en la historia que se descubre un altar a estas alturas y de esta antigüedad. Esto es nuevo. Una nueva era para la arqueología. ¿Cuántas ciudades más como estas deben existir que se las consideraba leyendas? Esta puede ser la primera de muchas más. Podrían declararse patrimonio de la humanidad. Y... ¿Qué es eso?

María – Eso sí que es bien, bien raro

Florencia – Chicos. Toda esta información junta nos supera. Acá debería venir un grupo mucho mejor equipado y con más especialistas. No tenemos las herramientas ni la experiencia suficiente.

Maxi – Si no llevamos muestras, nadie nos va a creer. Y quedamos afuera de la comunidad científica para siempre por farsantes. Como le pasó a Vonn Daniken

Julio – Tenemos las fotos y el fósil de María

Maxi – No alcanza. Nos van a decir que las fotos son trucadas, como le dijeron a Vonn Daniken. Si por esas casualidades, llegáramos a comprobar en el laboratorio que esta fue la civilización más

antigua de la Tierra, nos van a querer patrocinar y hacer filmar documentales para la tele. Se van a matar por nosotros.

Julio – No creo que tenga ningún sentido sacar esto por la tele, en unos cuantos años.

María – Miren allá, otra vez las luces

Maxi – eso debe venir de algún espectáculo en alguna ciudad.

Florencia – Podríamos quedarnos y tratar de estudiar a fondo esa piedra grande que tiene los petroglifos. Tal vez entre todos podamos hacer un estudio más profundo para ver si esas imágenes son algún tipo de lenguaje o son arte rupestre de esta comunidad

Maxi – Refugios, creencias religiosas. Todo en una mirada superficial pero con la particularidad de que estamos a 6200 metros de altura. El sistema de escritura, que obviamente no puede ser otra cosa, tal vez sea la pieza estrella del descubrimiento, seguramente el primer sistema de escritura de la historia. La nueva Estela de Mesha.

Florencia – No nos ilusionemos tanto Maxi.

María – Físicamente estarían adaptados a estas temperaturas y a la baja presión de oxígeno

Julio – Tal vez hasta una biología diferente.

Florencia – Aunque suene raro lo que decís, tiene sentido. No puedo creer haberte reconocido eso. *(A María y Maxi. Mientras Julio busca restos)* Fijensé en esto. Lava volcánica. Miren el color. Había sistemas de riego. La lluvia no apaga la lava. Esto no está bien.

María – Imposible en la prehistoria.

Julio – Un fósil de cráneo! *(Julio se acerca con un hueso grabado en una piedra entre las manos)* Parece de un homínido

Maxi – Es imposible. Esto no puede ser. No tiene sentido, es una joda

Julio – ¿A quién le van a hacer la joda si nadie viene por acá?

Maxi – Acá hay algo que no estamos analizando. Hay un factor que se está pasando.

Florencia – Es imposible... *(Piensa tratando de entender lo que ve)* Un cráneo fosilizado. Acá hay algo que no está bien. *(Maxi camina lento a un costado y a otro.)*

Julio – Allá hay más restos, de algo que no me esperaba, alrededor de ese tótem... *(Excitado y entusiasmado)* hay esqueletos pero...raros...

María – ¿Cómo?

Julio – *(Señala el lugar)* Como si fueran... mutantes.

Florencia – *(ríe, nerviosa)* ¡nos volvimos todos locos! *(Pausa)* Perdón

Julio – Tenemos que pensar toda la antropología de nuevo. Imaginate otra evolución del ser humano, otras evoluciones. Todo de nuevo.

María – *(Vuelve con una piedra)* ¿Cómo puede ser que nunca nadie antes de nosotros haya pensado en esto?

Julio – *(Entusiasmado)* Me siento en una película de ciencia ficción.

María – en una época, habríamos tenido otras capacidades

Maxi – *(los detiene)* A ver. Empecemos pensando lo elemental. ¿Por qué causas esto que estamos viendo es posible y porque causas no?

Florencia – No tiene sentido. No encaja.

Julio – Solo porque no entendamos no quiere decir que no encaje.

Maxi – Esperen un segundo. Pesemos. ¿Qué pasaría si encontramos la forma de demostrar que estamos atravesando una especie de alucinación común?

Florencia – Puede ser en la medida que todos aceptemos que podríamos estar confundidos entre realidad y fantasía.

Julio – Pero todos vemos lo mismo. No hay posibilidad de confusión.

María – Si la hay. Se llama reacción de estrés colectivo y podría estar causada por el stress de la avalancha. Antes se llamaba histeria colectiva. Podríamos creer ver milagros religiosos. Hay documentación de casos. Este sería un caso atípico, por la falta de oxígeno, nosotros que somos más escépticos que creyentes estaríamos haciendo una transferencia del milagro religioso al descubrimiento arqueológico

Julio – Entonces, ¿quieres decir que esto que estamos viendo no es real?

María – Parte si y parte no. Las ruinas estarían ahí, pero no las estaríamos viendo como realmente son.

Julio – uf...¿Entonces?

Florencia – Yo les dije. Hay que volver. Necesito volver a las carpas.

Apagón.

Escena 2

- Día 3

Mañana

Julio – *(Sale de adentro de la carpa)* Buen día! Gordo! El servicio meteorológico anuncia una máxima de 0 grados y una mínima de 25 bajo cero. Cielo parcialmente despejado, nublandose hacia la tardecita. Por la noche la luna nueva cambia el clima. Hoy tenemos muchos estudios que hacer en las ruinas. ¿Estás ahí Maxi? hoy va a hacer mejor tiempo que ayer! Acá mismo nuestros antepasados se levantaban a estas horas

Maxi – Nuestros antepasados vinieron de Europa

Julio – Levantate que voy a preparar el té! Dale gordo, está amaneciendo. Si seguís así, el próximo verano me voy a la playa

Maxi – *(Desde adentro de la carpa)* ¿qué hora es? *(Breve pausa)* ¡Es temprano!

Julio – ¡Te vas a perder el amanecer que veían los mutantes prehistóricos! *(se acerca a la carpa de las chicas)*

Maxi – ¿Qué tenemos que hacer ahí afuera si todavía ni salió el sol? Volvé a la carpa, hacé el favor, que te vas a congelar.

Julio – Vamos, vamos! Si querés descansar te vas de vacaciones. Hay mucho trabajo por delante. *(En la entrada de la carpa de sus compañeras)* Chicas...Buendía...a despertarse...que Julito les preparó el desayuno...chicas. *(Abre el cierre)* permiso eh? *(Pausa. Hacia la carpa de su compañero)*
Che gordo, levantate que no están las chicas

Maxi – ¿Cómo que no están? Estás jodiendo.

Julio – No están. Se fueron. No sé. Desaparecieron, se las llevó la montaña, las abducieron los extraterrestres. No sé. No están.

Maxi – *(Saliendo de la carpa. Vistiéndose a las apuradas. Protesta.)* ¿Qué estás diciendo? ¿Cómo van a desaparecer? Deben haber salido

Julio – Fijate. ¿Las huellas?

Maxi – Una tormenta pasajera debe haberlas tapado. Deben haber salido a caminar

Julio – Si seguro, *(Bromea, desautorizando)* habrán ido a comprarse zapatos y a tomar el té de las 5 de la tarde...

Maxi – No, imbécil. Son las putas alucinaciones que estamos teniendo

Julio - Tal vez están acá y no las vemos. *(Se festeja a sí mismo la ocurrencia)* Una alucinación al revés. Genial. Bien. Pensemos entonces: ¿por qué se fueron, a dónde se fueron y para qué se fueron?

Maxi – Mirá. Ahí vienen, acá nomás, subiendo por ese filo. ¿Las ves?

Julio - ¿Y a dónde habrán ido tan temprano?

Maxi – Deben haber salido como a las 3 de la mañana

Julio – Voy a preparar té. ¿No vienen caminando muy rápido, gordo?

Maxi – Parece. Deben tener muchas ganas de tomar algo caliente. Como salieron tan temprano, deben haber pasado bastante frío.

Julio - Si, pero vienen prácticamente al trote.

Maxi – ¿Ahora me vas a venir con que tenemos una visión al revés?

Julio – No. Voy a preparar unas sopitas para que desayunemos todos juntos.

Llegan ambas mujeres a paso acelerado. Florencia se tira al piso y se pone en cuclillas. Se agarra la cabeza. Mueve la cabeza a los lados negando desesperadamente. María, de pie, afloja el torso y la cabeza apoyando las palmas de sus manos sobre sus muslos. Ambas recuperan la respiración. Los hombres miran, sorprendidos y con miedo a preguntar.

Julio – *(Cuidadoso para averiguar cómo están)* eh...chicas... ¿Qué está pasando?

Florencia – No lo van a creer

Maxi – Está bien. Pero, ¿qué pasó?

María – No cocines nada, va a ser mejor que guardemos toda la comida que tengamos y empecemos a ahorrar gas. Desde ahora.

Maxi – *(A María con sarcasmo y violencia)* ¿Qué? A ver ahora la señoritas ¿Qué otro delirio nos va a tocar? *(A Julio)* ¿Y, Julio? ¿Y ahora? ¿Cuál es la próxima prueba?

María – Se cayó el glaciar del anfiteatro. No vamos a poder volver.

Julio – ¿Cómo que se cayó el glaciar?

Maxi – No se puede caer un glaciar, así no más. No, no se cayó. Un glaciar, no. No se caen los glaciares a esta altura

Florencia – *(Grita)* Andá vos si no me creés. Se cayó el glaciar que estaba arriba del anfiteatro, estúpido. Acabamos de verlo. Estamos atrapados acá.

Maxi – Bueno, Un pequeño terremoto pero no escuchamos los hielos romperse

María – Como probabilidad, se pudo haber derretido, puede pasar una vez en ya ni se, millones de años. Seríamos los primeros que

Julio – *(Rápidamente interrumpe)* Supongamos que fue eso, ¿ustedes se despertaron porque sintieron un temblor?

María – No. No lo sentimos. Nos despertamos las dos al mismo tiempo, serían como las tres de la mañana.

Florencia - Había luna llena.

Maxi – ¿Qué tiene que ver la luna llena?

Julio – Dejala que explique, Maxi.

María – Nos pusimos a hablar... de la luna y el período de la mujer. A Florencia... *(No tiene palabras para explicar que no recuerda porque fueron hasta el glaciar)*

Julio – *(Pregunta para que continúe)* ¿Qué?

María – Lo último que me acuerdo es que vi la luna llena y después el glaciar

Maxi – Tendríamos que haber escuchado los ruidos

Florencia – Yo me acuerdo que cuando llegamos, ya no estaba. En su lugar había un precipicio.

Maxi – Otra alucinación.

Julio – Los primeros hombres en una glaciación

María – *(agrede a Julio)* Si, ¡que aventura!, primero una avalancha ahora un glaciar derretido ¿Cómo vamos a hacer para volver? *(Se sienta en el piso)*

Maxi – ¿Y por qué no se acuerdan?

María – No se Maxi, pero me tenés cansada con tus preguntas que no solucionan nada.

Julio – Tendríamos que encontrar la forma de bajar por el precipicio que dejó el glaciar.

Florencia – Aunque lleguemos a la parte más baja del derrumbe deberíamos tener cuerdas, 800 metros como para bajar por la pared que quedó

Maxi – Podemos pedir un rescate por teléfono, seguir hasta la canaleta antes de la cumbre y ahí usar las bengalas para que nos vean.

María – *(se da vuelta. Los mira y se golpea a los costados con las manos)* Me las olvidé

Maxi – ¿Qué cosa?

María – Las bengalas. Me las olvidé, no pensé que las

Maxi – ¿Cómo te las vas a olvidar? *(buscando el teléfono)* María ¡500 veces expliqué *(Se interrumpe al ver que no tiene sentido)* Estúpida.

María – ¿Por qué no las trajiste vos si eran tan importantes?

Maxi – Porque yo traía el teléfono

Florencia – Podríamos enganchar alguna frecuencia ahora. Abajo tienen que tener más información de lo que está pasando acá

Maxi – ¿Alguien tocó el teléfono ayer?

Julio – No. Lo llevabas vos en tu mochila.

Florencia – ¿Qué pasa? *(Se tapa la boca)*

Maxi – Ustedes lo tocaron, no me voy a enojar, solo diganme qué tocaron así veo como arreglarlo porque no anda.

María – Menos mal que trajiste el teléfono que no funciona, cuando es absolutamente necesario que funcione

Julio – ¿Cómo no anda? ¿Anda la batería?

Maxi – Si. Pero no llega la señal

Julio – ¿Cómo se descompone la señal de un teléfono conectado a un satélite? O se movió el satélite de lugar, o *(Florencia Se tapa la boca)*

Maxi – *(Determinado a frenar a su compañero)* Basta Julio, cortala, no estás ayudando con tu morbo de cine catástrofe. *(Florencia se abraza la panza, balancea la cabeza, se sienta en el piso.)*
No puede ser. No anda.

María – Sin teléfono, estamos muertos. La puta madre !!! *(Florencia Se tapa la boca)* ¿Se dan cuenta lo que nos está pasando? Nadie sabe

Maxi – Deberíamos haber avisado en gendarmería que si no volvíamos en 10 días nos vinieran a buscar

Florencia – Dios mío !!! Yo les dije, se los dije, yo sabía que esto iba a pasar. Te dije Julio que teníamos que darles un plazo de tiempo y dejarles la fecha a los gendarmes que nos podrían estar salvando la vida solamente en 4 días!

Maxi – Hubieses avisado entonces!

Julio – Calmense un segundo. Calmense. Pensemos.

María – ¿Cómo quieres que me calme? ¿Qué quieres que haga? ¿Qué me ponga a rezar?

Florencia – Mal no te vendría, al menos una vez en tu vida. *(Silencio)* ¿Por qué no anda el teléfono?

Julio – No tengo la menor idea. *(Pensando en voz alta para captar la atención)* Estos teléfonos se conectan a satélites que giran en la misma órbita que la Tierra. Se alinean con el eje del planeta

Maxi – Si, si. ¿Y con eso qué?

Julio – Podemos estar pasando por un eclipse

Maxi – El eje de la Tierra no se movió, porque sería obvio que

María – ¿Y si la radio anda pero no hay transmisiones?

Florencia – ¿Cómo?

Julio – Podría haber pasado algo grave en el país para que el gobierno haya dado la orden de apagar momentáneamente todas las emisoras...no sé, algo como un golpe de estado

Maxi – Es ridículo ¿Para qué van a ordenar de apagar todas las frecuencias de radio?

Florencia – ¿Qué vamos a hacer, entonces?

Julio – Primero, Calmarnos, por favor. Tenemos agua, comida y gas para unos cuantos días. 7 días por lo menos. Yo iría hasta la cumbre y bajaría por la pared sur.

Florencia – ¿Estás loco? Son por lo menos 15 días de caminata y solo nos queda comida para siete.

Maxi – *(Mientras prueba como reparar el teléfono)* Ninguno de nosotros está preparado para eso

Julio – Una vez conocí unos monjes peruanos en la cordillera Blanca

Maxi – No somos ni monjes, ni peruanos de la cordillera Blanca!

María – ¿Nos vamos a morir congelados?

Julio – Se puede bajar por el sur racionando la comida día por día. *(Mostrando su mapa)*

Pasaríamos hambre pero llegaríamos vivos.

Florencia - ¿Y Quién guía? Hasta acá llegamos *(Señala una zona fuera del mapa de Julio)* Pero de la cumbre para el oeste no tenemos nada, no tenemos mapa de la cara sur, ni puntos de referencia, ni comunicación con el Oeste. Nada.

Julio – Una vez en la cumbre empezamos a bajar

Maxi – ¿Nos pueden llevar hasta el derrumbe?, ¿Cabe la posibilidad que al ser de noche se hayan desviado o que lo hayan alucinado?

María – Te juro que no nos perdimos, el glaciar ya no está.

Florencia – Puede ser María...

Maxi – Yo digo que nos lleves hasta el lugar y vos María te quedes descansando en el campamento.

María – No. Yo sola, no me quedo. Voy con ustedes.

Julio – A mi me parece bien.

Apagón

Escena 3

Tarde

Vuelven del precipicio, desmotivados y cansados. Se sientan alrededor del calentador. Empieza a nevar.

María – No vamos a poder volver. No vamos-

Julio – *(la interrumpe)* Esperá un poco María, por favor. No empecés de nuevo. De última podemos escalar rumbo norte y ver si podemos bajar por el valle que debería estar del otro lado

Florencia – ¿Qué pensás?

María – Ese nivel de piedras que está antes de llegar al filo no es para escalar. Son piedras calizas sobre una capa de arenisca. Con el peso de cualquiera de nosotros se derrumban.

Maxi – Podemos ir hacia el suroeste

Florencia – No, no. Está el glaciar del nevado Mocho. A estas alturas, son puras grietas

Maxi – Puta madre !!! ¡Que quieren hacer entonces? ¿Quedarse acá? Quédense. Pero quédense solos, no cuenten conmigo. *(Revisa y reordena su equipo de la mochila)* Yo me voy de alguna forma, mañana a primera hora les mando un helicóptero. ¿Sabés lo que voy a hacer María? voy a escalar y cruzar esas *(remarca)* “piedras calizas que se derrumban”.

Julio – Vas a ir a matarte.

Maxi – ¿Y si no me mato? ¿Y si cruzo la pared? ¿Te robo el lugar de héroe? Algo hay que hacer, amigos

Florencia – ¿Qué decís?

Julio – A mi no me robás nada

Maxi – Claro, ¿No te importa rescatarnos a todos no?

Julio – Lo que me importa es que mi amigo no se suicide.

Florencia – Te vas a congelar antes de llegar a la pared.

Maxi – No me va a pasar nada. Estoy bien equipado.

María – Si vas ahí nos pones en riesgo a todos.

Florencia – Maxi, por el amor de Dios, habíamos dicho que íbamos a mantenernos unidos.

Maxi – Las circunstancias cambiaron,

María – Claro, cuando te conviene. ¿Y el plan de coordinación para emergencias? ahora resulta que las circunstancias cambiaron, en cambio antes-

Maxi – *(Interrumpe, intenta motivarlos)* Tenemos que escaparnos de esta tormenta, ya.

María – No podemos contra la tormenta, vamos a tener que aguantar a que pase

Julio – Nos tenemos que adaptar y aguantar esto que nos está pasando. Ya va a cambiar el clima, solo tenemos que tener paciencia. Cuando estemos seguros y mas abajo vamos a poder ver esta situación con menos dramatismo. Ahora parece que todo es gravísimo, porque perdimos perspectiva y no tenemos que decidir desde la desesperación

Maxi – *(Se burla)* cambia, todo cambia. Dale Julio...No es tan grave subir

Florencia – Maxi, no estás escuchando lo que decís. No estás pensando las

Maxi – No hay tiempo. ¿Por qué hacen complicado algo tan simple? Si encontramos un camino de vuelta vivimos, si nos quedamos a esperar, morimos.

Julio – Si vos volvés congelado vamos a tener un problema mucho más grave que ahora.

Maxi – No me subestimes. Me llevo la piedra, algunas fotos del altar con fósiles y una impresión en papel del idioma ese de la piedra grande

Julio – Te llevás todo.

Florencia – Ojalá te sirva.

María – *(irónica)* Andate, dale que esas piedras no se caen.

Julio – María tiene razón Maxi. Vayamos al oeste y bajemos por

María – No vamos a aguantarlo. Toda esta mierda debe ser el putísimo calentamiento global. Nos vamos a morir acá

Julio – Podemos cruzar hasta el otro lado de la cordillera. Los cuatro estamos como para hacerlo.

Florencia - Yo no. No estoy preparada

Julio – Una vez pasé ocho días caminando en media montaña con un kilo de arroz. Si yo pude, cualquiera de nosotros puede. Todos tenemos más o menos la misma resistencia

María – Contale cuando te perdiste en

Florencia – *(Interrumpe)* Nunca más. Las primeras dos noches no pude dormir por los nervios. Fue insoportable. Es lo peor que puede pasarte, cruzar una montaña sin rumbo, ni mapa, ni referencias.

Yo espero acá

Maxi – La temperatura está bajando mucho Julio y todavía no llegamos a la cumbre.

Julio – Bueno. Hoy descansemos, cada uno lo piensa solito en su bolsita de dormir y mañana decidimos. Pensemos opciones, no en términos de una cosa o la otra, blanco o negro. Siempre hay más decisiones posibles en los grises

Florencia – Yo no voy Julio.

Maxi – *(Amable y cálido)* Si llego a ir a esa pared, es para encontrar un camino para todos. No lo hago ni de loco ni de héroe.

Florencia – Basta. Mañana vemos.

María – Vamos a dormir, Flor.

Escena 4

- Día 4

Atardecer

Florencia – ¿Por dónde vamos a volver? No tenés idea todo lo que falta para bajar de esta montaña
(*Se va a refugiar del frío en la carpa*)

María – ¿Cuánto?

Julio – (*Probando reparar el teléfono satelital*) Ya no sé. Pero, Maxi tiene razón, tenemos que volver con todo el material que estuvimos juntando, yo no me voy a morir acá arriba.

María – Yo tampoco quiero eso Julio, pero en algún momento nos vamos a quedar sin comida.

Julio – No sé, yo voy a volver. (*Silencio*)

María – No vamos a volver. (*Pausa. Respira profundo. Suspira.*) Yo quería ser investigadora del Conicet.

Julio – Vamos a volver y vas a ser todo lo que quieras ser. Cuando bajemos, voy a comprar carne, voy a ir a la casa de mis viejos, les voy a hacer un asado y de postre les voy a cocinar un flan con dulce de leche.

María – Quisiera ver yo esa escena.

Julio – No seas cabeza dura, bombonazo. ¿Cuál es tu trago preferido?

María – El fernet con coca. Pero engorda

Julio – ¿Después de esto vas a seguir pensando en que comida engorda?

María – (*Se ríe*) No... bueno, un poco. Una sigue siendo mujer.

Julio – Bueno, apenas llegues a tu casa comés con tu familia, te bañas, te ponés linda, me llamás, te paso a buscar y nos vamos a tomar unos ricos fernets en el primer boliche que encontremos. ¿Te gusta bailar?

María – Si.

Julio – Bien, muy bien. Después de unos cuantos tragos con papas fritas nos vamos a bailar entonces.

María – ¿Por qué me invitás a salir recién ahora?

Julio – ¿Es uno no o un sí?

María – ¿Cómo es eso de que las decisiones podían ser grises?

Julio – Te invito recién ahora porque tuve que pasar por todo esto para darme cuenta de lo que siento por vos. Tuve que llegar a una situación límite para decidirme. (*Pausa*) Si, a veces soy bastante cobarde.

María – ¿Y vas a ir con el pelo así?

Julio – ¿No te gusta?

María – Te queda horrible.

Julio – Me lo corto. Me parece bien. *(María pone su mano sobre su pierna. El la agarra. Ella lo mira a los ojos Él se acerca para besarla.)*

María – *(Lo detiene)* Esperá.

Julio – Bueno. Pensé que estaba todo bien entre nosotros.

María – Hoy sí. *(Lo besa)* Pero no le cuentes a Florencia. *(Vuelve a besarlo, ahora apasionada)*

María – ¿De verdad crees que podemos sobrevivir?

Julio – Sí.

María – Me acabás de prometer una salida. Me llegas a fallar y te reviento *(Amenazante)* ¿Me explico?

Julio – Muy claro, mujer. Muy claro. *(La abraza y la besa varias veces)*

Escena 5

Noche.

Maxi llega a pasos muy lentos abrazándose, temblando y prácticamente congelado.

Julio – Hermano. Vení *(Maxi intenta sentarse Julio lo agarra y le habla a viva voz animándolo)* Aguanta parado hermano, si te sentás te congelás. Caminá. No pares de caminar que te voy a sacar esta ropa mojada. Vas a pasar un poco de frío, y eso va a ser una buena noticia porque no te agarraste una hipotermia. Mirame a los ojos, Maxi, todavía no te la agarraste, mirame. *(Le saca las polainas, las botas, las medias, los pantalones y la campera. Ve sus pies morados. Lo sostiene abrazándolo.)* Vamos a seguir caminando alrededor de la carpa. Decime que tenés frío hermano, decime que tenés frío.

Maxi - *(temblando)* No-sien-to-nada-Ju-lio.

Julio – *(imperativo, desesperado)* María, Florencia. Despiértense ya. Sáquense la ropa, hay que devolverle la temperatura de alguna forma.

Florencia – *(sale de la carpa, semidesnuda)* Virgen santa! que frío que hace. *(Le ve los pies)* Maxi, corazón. *(Asombrada)* Dios mío! *(Lento)* Despacito. Entrá a la carpa, despacito. No hablés. *(Entre ella y Julio le sacan el polar y la remera. Grita.)* María salí de la bolsa y sacate toda la ropa ya.

María – ¿Qué?

Julio - Abrí las dos bolsas como para armar una sola. Apurate.

María – *(Desde adentro)* ¿Toda la ropa? ¿Qué está pasando?

Florencia – *(Entra con Maxi a la carpa. Julio la cierra)* Tenemos que hacer que suba la temperatura del cuerpo de Maxi, lo tenemos que calentar empezando por la piel, los músculos, las manos, los pies, sino se va a cortar la circulación de sangre en sus pies y se puede gangrenar

Julio – Voy a traerles las otras dos bolsas de dormir y preparo sopa.

María – ¿Calentarlo como?

Florencia – María, no tenemos tiempo. Dale!

Julio – *(Florencia abre la carpa y pone las bolsas)* Vos podés hermano, vos podés. No tengas miedo que vos podés.

María – ¿Y qué tengo que hacer?

Julio – Hací lo que haga Florencia.

Florencia – ¿Cómo va esa sopa?

Julio – Falta poco. Falta poco. *(Intenta ser gracioso sin lograrlo)* Acá el chef está preparando para el señor Maximiliano una sopa de cremas y finas hierbas de las montañas de los andes, que a estas alturas las especias de la sopita instantánea encuentran su temperatura ideal. Vos relajate, como si estuvieras en un es-pa, tomando so-pa. Las camareras están realizando un trabajo excelente. Te iba diciendo mientras esperamos la cocción, que es muy importante que el líquido extraído de la nieve congelada tenga la menor cantidad de sales minerales posible de manera tal que pueda asumir todo el sabor de las naturales especias de esta sabrosísima sopa instantánea. Y...solo falta un segundito. Lista para ser servida!!! *(Le pasa un jarro adentro de la carpa. Silencio. Julio camina ansioso por unos instantes. Se asoma desnuda Florencia)*

Florencia - *(por lo bajo a Julio)* No va a aguantar. *(Entra a la carpa)* Dale María, con ganas. A ver dejame a mí. Vos masajea los pies y frotale las piernas.

Julio – ¿Están haciendo todo lo posible?

Florencia – Un poco mas también. Seguí, María. Seguí. Con confianza, con confianza, que le estamos salvando la vida. *(Sale de la carpa. Advierte.)* Tiene tres dedos violeta. Hay que cortárselos porque los pies siguen fríos. Se va a gangrenar

Julio – Ya le hicieron en...

Florencia – Si. Ya le hice. Y María le- *(Interrumpe)* Ya no va a recuperar los dedos. ¿Vas vos o voy yo?

Julio – Salí un segundo María. *(Abre un cuchillo. Entra a la carpa. Le corta tres dedos. Los tira fuera de la carpa. María grita. Sale de la carpa.)* Vuelvan a intentar. *(María lo mira acusándolo. Silencio. Imperativo)* Entrá con Florencia, es la única forma de salvarle la vida.

Apagón

4º ACTO

Escena 1

- Día 5

Tarde

Sentados alrededor de una olla con té de la cual sale vapor. Julio mueve las piedritas del piso para un lado y para el otro. Maxi permanece inmóvil abrigado con dos camperones. Florencia quiere hablar pero no puede.

María – Tengo mucho frío.

Julio - *(con fastidio, Saca un chocolate y lo parte en 4)* Hay que pensar que falta menos

Maxi – ¿Me voy a morir?

Julio – Si pensás que te vas a morir, tu cuerpo lo va a creer y entonces... si, te vas a morir.

Maxi – Pero podría haber sido de otra forma, no? No debería haber pasado esto. Tendríamos que estar llegando al laboratorio para mostrarle a la prensa que descubrimos el origen del hombre

Florencia – *(Silencio. Julio intenta decir algo pero ya no tiene ánimo)* Se va a acabar la comida.

Julio – *(Prueba reparar el teléfono satelital)* Cuando se acabe vamos a pensar que hacer.

Maxi – Yo no voy a llegar

Julio – Vos estás entrenado.

Maxi – Nunca entrené con tres dedos menos.

Julio – No jodás. Hiciste el liceo militar.

Maxi – Perdí mucha sangre.

María – Ya nos deben estar buscando.

Julio – *(Dándole golpecitos al teléfono)* No, no saben que estamos acá. Tenemos que seguir. Si seguimos bajando rumbo oeste vamos a llegar a algún pueblito en Chile.

Maxi – Al ritmo que vamos, pueden ser semanas para llegar *(se abriga)*

Julio – O, no. *(Se corrige)* O si, supongamos que quedan dos semanas ¿Cómo sabés lo que va a pasar mañana, dentro de una hora, o dentro de 15 minutos? *(mientras busca señal con el teléfono)*

Es más, ahora puede caerse otro glaciar de nieve y podemos quedar atrapados en una avalancha.
No sabemos nada. No podemos saber. No hay forma.

Florencia – Yo ya no puedo, es una cuestión física.

Julio – No es física, mierda! (*Señala su cabeza*) Es de acá

Maxi – Dividámonos en dos grupos.

Florencia – ¿Y para qué?

Maxi – Que ellos sigan caminando. Van a poder acelerar la marcha

María – No nos podemos separar. Por favor.

Julio – (*Escucha unas voces en el teléfono*) ¿Escucharon?

Florencia – No.

Julio – ¿Cómo que no? No puede ser que no escuchen. Está empezando a andar, son como voces entre cortadas.

María – (*Florencia*) escucho ruido de estática

Florencia – Nada más.

Julio – De verdad, no me jodan. Están hablando. (*Se los muestra para que escuchen y luego se lo lleva al oído*)

Maxi – ¿Y qué dicen?

Julio – No sé. Sh... Ahí agarré. (*Se pone el teléfono en un oído y Repite lo que escucha*)
“Rojo...emergencia nacional... protegidos...prohibido salir de los hogares...”

María – ¿Qué pasó? No entiendo

Julio – A ver. Esperá. Ahí como que se corta y vuelve a empezar, ahí sintoniza mejor “declarada emergencia nacional...” Ahí se corta. (*Silencio*) “cambio climático...causas desconocidas... eléctricas destruyen ciudades...exponerse afuera...aire intoxicado con radiación”

María – ¿Qué?

Maxi – radiación dijo.

Julio – Shhh. Dejame escuchar.

Florencia – ¿Qué dice?

Julio – “...refugiarse en sótanos...riesgos de muerte...instrucciones por radio” (*silencio*) y se repite como si fuera una grabación de radio que dejaron al aire como una advertencia.

Maxi – Por eso no andaba la radio. Pasó algo grave y suspendieron todas las transmisiones, dejando solo está grabación.

María – No entiendo que quiere decir.

Julio – Debe ser una advertencia del ejército. Algún accidente radioactivo. Escuchá *(le da el teléfono y María lo mira buscando una explicación. Lo agarra y se lo pone en el oído nuevamente. Florencia extiende la mano pidiéndole el teléfono y Julio se lo da)*

María – ¿Y no se escucha más nada en ninguna otra frecuencia?

Julio – No.

María – Dame un abrazo.

Julio – *(Abrazándola)* Bueno. Yo voy a seguir. Ustedes 3 se quedan acá. Esta situación no da para más.

María – No, Julio, no. Estás muy lejos.

Florencia – Ya está bien. Hiciste bien las cosas. Pero ya está.

María – Ya no vamos a volver a casa.

Julio – ¿Cómo sabés?

Florencia – Por el mensaje de radio y las explosiones que vimos hace dos o tres días.

Julio – ¿Y eso que tiene que ver?

María – ¿No escuchaste? Podemos bajar pero sin llegar al nivel del mar. Y ya no tiene sentido que vayas solo.

Escena 2

- Día 10

Amanecer

Florencia – *(Mira el cielo. Ve algo mirando a lo lejos. Cree que es un cóndor.)* Es un buen día para morir. Es un día muy azul. *(Pausa. Florencia mira al cielo. Se tapa la luz del sol con una mano)* Maxi, un avión!!! Nos rescatan, nos rescatan!!! Viene Julio en avión!!!

Maxi – *(Mueve los brazos. Sacude una campera roja.)* Acá abajo!!!

Florencia – *(mueve los brazos)* Dios por favor!!! Acá abajo!!!

Maxi - Ayúdame con esta campera. Movela!!!

Florencia – Nos vieron!!!

Maxi – Los chilenos deben haber mandado el pedido de rescate a Argentina, porque el frente de tormenta no les debe haber dejado despegar, pero que importa. Nos vieron. Estoy seguro.

María – Maxi. Maxi... ahí pasa otro avión...

Maxi – ¿Y Julio?

Florencia – Ahí pasa otro... y no son aviones de rescate, son aviones de guerra.

Apagón final.